

circunstancias en que tan inseguros se consideraban los intereses como las personas?

—Lo dejaré para mañana, dije con la indolencia propia de nuestro carácter y procurando aturdirme con las mil razones que existían para ahogar los impulsos de mi conciencia.

Después.... después se me vinieron encima un cúmulo de asuntos del mayor interés que tuvieron embargado mi tiempo tanto de día como de noche, luego salí violentamente de Guadalajara y se quedó sin cumplimiento el deber más imperioso que yo me había impuesto cuando estaba entre las cuatro paredes de la prisión: el de dar las gracias de viva voz á las personas que me habían favorecido con su influencia, muchas de ellas sin ni siquiera conocerme. A algunas les dirigí mis cartas trascurridos algunos días, ó les hice presente mi gratitud por intermediarios, pero esto no dejó en modo alguno satisfecho mi corazón, en el cual existen siempre todos esos nombres y los conservo en la memoria sin haber tenido necesidad de apuntarlos en la cartera.

No los consigno aquí, porque muchas de esas personas viven aún y acaso no recibirán con agrado que se les mencione: mucho menos nombraré á las señoras que sentirían ofendida su modestia.

Los esfuerzos que hicieron ellas y ellos no dieron el resultado de verme libre, pero impidieron de seguro que se cometiera conmigo una arbitrariedad, uno de esos crímenes atroces que eran el fruto más sabroso para los que nos oprimían.

Gracias una vez más á aquellas almas generosas

CAPITULO XXVII.

LAS RIENDAS DEL PODER.

Luego que me vi á caballo y libre, mi primera aspiración fué correr por el campo, respirando aquel aire puro con todos mis pulmones. Me parecía entonces ser dueño del mundo... ¡cuán hermosa es la libertad!

Mi segundo pensamiento fué dedicado á todas aquellas personas que me habían hecho bien ó que habían demostrado empeño en hacérmelo. Necesitaba regresar á la ciudad para cumplir con el deber que me impuse en la prisión, de dar las gracias personalmente á las muchas familias que hablaron en favor mio al general Gutierrez. ¿Pero era propio hacer visitas en aquellos momentos de escitación? ¿Quién escucharía mis palabras? ¿quien estaría dispuesto á recibirme en

que se interesaron por la suerte del prisionero, y prosigo con mi relacion.

Una vez que fué evacuada la ciudad de Guadalajara, se reunió la guardia del comercio y ejerció interinamente la autoridad el Sr. D. Juan Alatorre: su primer acto fué firmar la orden para que saliera yo en completa libertad. Del mismo modo los cónsules extranjeros y otras muchas personas ocurrieron á sacarme de la prision. Fué un pensamiento unánime el que dominó en aquella noble y distinguida sociedad, prover de libertad á la víctima. Este precioso bien lo debia desde antes, en primer lugar á la mujer del sargento López que descorrió los cerrojos de mi calabozo, y en segundo lugar al Sr. D. Enrique Satler que asumió la responsabilidad de franquearme el paso.

El recuerdo de aquellas peripecias emociona naturalmente el corazon que se siente henchido de reconocimiento.

Habiendo observado los miembros del partido liberal de Guadalajara que las fuerzas del coronel Parra que habian derrotado á los franceses en la Coronilla, en vez de aproximarse emprendieron la retirada de un modo alarmante, despacharon en el acto una comision que avisara á aquel jefe que la plaza habia sido desguarnecida y se encontraba á su disposicion. Otros nos habiamos anticipado con la noticia, entre los que recuerdo á Pablo Vazquez, Andrade y Gutierrez Hermosillo, que habia sido el último gobernador nominal en tiempo de la República.

Parra replicó al primero de nosotros que le dió la noticia de estar evacuada la plaza de Guadalajara:

—Es imposible: yo sé que Gutierrez tiene cuatro mil hombres y veinte piezas de artillería.

—La noticia es algo exagerada.

—¿Pues cuanta fuerza piensan vdes. que yo tengo ahora mismo?

—De dos á tres mil soldados.

—Tengo seiscientos: con esos hemos dado la carga á los franceses y nos alejábamos del enemigo porque si bien triunfamos, hemos quedado destruidos.

—La accion de la Coronilla difundió el pánico en la guarnicion de Guadalajara.

—Pero ¿cómo he de creer que el general Gutierrez deje una plaza tan fuerte como esa?

Entónces me presenté yo como el mas palpitante testimonio de la verdad. Parra y todos los que estaban con él sabian que me hallaba yo preso en la Penitenciaria y con gran riesgo de ser pasado por las armas.

Parra mandó inmediatamente al general Guaderrama con una seccion de caballería y contramarchó él mismo con el resto de las fuerzas, que en verdad presentaban gran contraste con las del enemigo que iba huyendo. Estas pobres tropas nuestras ¡cuán desgarradas, cuán escasas de municiones y de toda clase de elementos! Aquellas, ¡cuán llenas de relumbrones, cuán bien armadas y cuán abundantes de dinero y de proyectiles!

Almorzamos todos juntos en el pueblo de San Agustin teniendo el gusto de abrazar allí á nuestros amigos Leonides Torres, Bibiano Hernandez y demas oficiales de Jalisco que ya se habian incorporado á las

fuerzas de Parra. Este me invitó desde luego para que le sirviese de secretario: admití el cargo sin pretensiones, con el solo propósito de servir á mi causa y de ser útil á mi tierra en los primeros momentos de su difícil reorganizacion.

Volví á Guadalajara con esa investidura, que no fué del agrado de un círculo político existente allí y conocido con el nombre de *Partido de los Castaños*, que hacia tiempo pugnaba por hacerse del poder. Yo que era un jóven republicano educado en la escuela del infortunio, sin mas ambicion que ver triunfantes mis principios, sin mas fé que la que tenia en mi causa, sin mas envidia que la de ver á los míos en el Palacio Nacional, sin mas enemigos que los que lo eran de mi patria, sin abrigar ni sospechas para nadie, ni odios contra nadie y sin temer tampoco las arterías de nadie, pues á todos los liberales los creia animados del mismo patriotismo, me dediqué con toda confianza á los asuntos públicos inspirándome unas veces en los consejos de mis amigos y siempre en los de mi conciencia. Parra me dejó todo el peso de la situacion diciéndome que le enfadaba la política y tomó tambien el pretexto de que no conocia á aquellos hombres. . . .

En el primer dia conseguí algun dinero de los particulares y organicé lo mejor que pude algunos ramos de la administracion. En el segundo dia me dediqué á las tropas que carecian de vestuario, de haberes y de conveniente organizacion. En el tercer dia.... empecé á sentir los trabajos de la oposicion.

Mi gobierno, cuando todavía se encontraba en mantillas, era ya batido de un modo formidable por los

descontentos, no haciendo uso de la prensa ni de ninguna arma noble, sino del chisme y la calumnia.

El coronel Donato Guerra, que era en esa vez el segundo del coronel Parra, habia sido herido en la accion de la Coronilla, aunque no de gravedad, y el partido de los Castaños tuvo el buen ojo de apoderarse de aquella potencia, miéntras estaba curándose. En el alojamiento de Guerra era en donde estaban todos los hilos de la vasta conspiracion que se desarrollaba contra mi humildísima persona. Y todo era tan inútil, que si cualquiera de los que querian derribarme hubiera venido á decirme que deseaba ocupar mi puesto, yo se lo hubiera cedido con el mayor gusto. No me hallaba por cierto en un lecho de flores.

Parra me referia algunas de aquellas conferencias celebradas contra mí en el alojamiento de Donato Guerra, pues que tambien era admitido á la conspiracion. Entónces llamé al Lic. Robles Gil que tenia toda la confianza del círculo Castaños y le supliqué que aceptara mi puesto: lo rehusó ofreciéndome su ayuda particular en mis trabajos.

Esto no tranquilizó al partido Castaños y siguió hostilizándonos tanto á mí como al mismo Parra, pues que ya entónces empezó á preparar el terreno para que Donato Guerra se sobrepusiera luego que sanase de su herida. Este apreciable jefe todavía no adquiria la prudencia y demas brillantes cualidades que fueron despues su principal adorno, y no dejó de dar oídos á las desleales sujestiones que se le esta-

ban haciendo, hasta el punto de darnos á entender á Parra y á mí que le dejáramos el gobierno.

—Es lo mejor que debemos hacer, le dije á Parra: vamos dejando la situacion al coronel Guerra que está mejor relacionado que nosotros.

—La quiero para los Castaños, con objeto de quitármelos de encima, contestó Guerra.

—Pues yo me separo desde luego, dije á ambos jefes, una vez que soy el pretexto para que se estén tejiendo todas esas intrigas.

Parra me habia cobrado ya gran cariño y me dijo que yo seguiria á su lado miéntras él mandara.

Así, entre esos embates y esas luchas forzosas de los primeros momentos de reconstruccion del gobierno, en relacion íntima con otro órden social en que ya no habia ni nobles ni condecorados, se pasaron doce penosos dias. En tan corto tiempo aprendí lo que nunca habia aprendido. Todos aquellos que se me alejaban como si padeciera una enfermedad contagiosa cuando estuve en guerra con el imperio y perseguido por sus autoridades, hoy no solo se me acercaban sino que ni me dejaban respirar, ya ofreciéndome sus servicios, ya dándome consejos que no les pedia. Me protestaban que habian sentido mucho mi prision y que habian estado trabajando para sacarme, pero *bajo de cuerda*. Yo comprendia antes la amistad sincera, franca y desinteresada; pero no las falsedades y lisonjas empleadas con el que está en cierta posicion para *sacarle raja*, término que tambien aprendí en el mismo tecnicismo.

Una vez que estaba conquistada la plaza de Guadalajara, nuestro principal afan consistió en conservarla y con ese objeto aumentamos nuestras tropas hasta donde nos fué posible y mandamos comisionados á Corona y á García de la Cadena encareciéndoles la conveniencia de auxiliarnos, porque Miramon y Mendez se habian destacado ya sobre nosotros con un formidable ejército. Al ménos estas eran las noticias que teniamos, ignorando completamente los progresos que habian hecho los soldados de la República en los Estados de Oriente.

El general García de la Cadena nos contestó que expedicionaria lo mas próximamente á la capital de Jalisco y en efecto llegó á situarse muy cerca de Guadalajara, con objeto de inquietar por fuera é imponer al enemigo, toda vez que su fuerza principal estaba compuesta de caballería.

El general Corona nos escribió que estando concluida la campaña de Sinaloa se vendria por Tepic con su division á incorporarse con nosotros, arriesgando á que el tigre de Alica dejara su neutralidad al recordar que habian sido enemigos implacables.

Estaba indicado que deberiamos proteger nosotros el paso de Corona. Esta coyuntura nos vino de perlas para salir de aquella fatigosa situacion. Yo fuí quien le dije á Parra:

—Ya Donato Guerra sale á la calle: podemos dejarle el mando de la mitad de la fuerza y llevarnos nosotros la otra mitad para proteger el paso de Corona.

Parra aprobó con entusiasmo mi proposicion y desde luego la puso en planta.

Guerra nombró á Robles Gil secretario y el círculo Castaños se puso contentísimo.

Nosotros mas regocijados todavía con abandonar aquel giron de poder tan combatido y tan molesto, salimos al dia siguiente de la plaza de Guadalajara al frente de 600 hombres.

El general Garcia de la Cadena nos comento que las tropas de la plaza de Guadalajara eran de 600 hombres y que el enemigo tenia una fuerza principal de 1000 hombres.

El general Guerra nos escribio que estando con la division de la plaza de Guadalajara se le habia comunicado que el enemigo tenia una fuerza principal de 1000 hombres y que el general Guerra nos comento que las tropas de la plaza de Guadalajara eran de 600 hombres.

El general Guerra nos escribio que estando con la division de la plaza de Guadalajara se le habia comunicado que el enemigo tenia una fuerza principal de 1000 hombres y que el general Guerra nos comento que las tropas de la plaza de Guadalajara eran de 600 hombres.

El general Guerra nos escribio que estando con la division de la plaza de Guadalajara se le habia comunicado que el enemigo tenia una fuerza principal de 1000 hombres y que el general Guerra nos comento que las tropas de la plaza de Guadalajara eran de 600 hombres.

El general Guerra nos escribio que estando con la division de la plaza de Guadalajara se le habia comunicado que el enemigo tenia una fuerza principal de 1000 hombres y que el general Guerra nos comento que las tropas de la plaza de Guadalajara eran de 600 hombres.

El general Guerra nos escribio que estando con la division de la plaza de Guadalajara se le habia comunicado que el enemigo tenia una fuerza principal de 1000 hombres y que el general Guerra nos comento que las tropas de la plaza de Guadalajara eran de 600 hombres.

El coronel Donato Guerra quedó, pues, encargado de la Comandancia militar en la plaza de Guadalajara, sujeto á las disposiciones del coronel Parra, que seguia de jefe de la Zona, mientras no llegara el jefe del Ejército de Occidente, general Ramon Corona.

CAPITULO XXVIII.

MOVIMIENTOS MILITARES.

El coronel Donato Guerra quedó, pues, encargado de la Comandancia militar en la plaza de Guadalajara, sujeto á las disposiciones del coronel Parra, que seguia de jefe de la Zona, mientras no llegara el jefe del Ejército de Occidente, general Ramon Corona.

El coronel Donato Guerra quedó, pues, encargado de la Comandancia militar en la plaza de Guadalajara, sujeto á las disposiciones del coronel Parra, que seguia de jefe de la Zona, mientras no llegara el jefe del Ejército de Occidente, general Ramon Corona.

Al salir del anillo de hierro en que me tenian encadenado, me sentí otro hombre y pude respirar con más libertad. Desde entonces comprendí que yo no estoy hecho de la masa de esos sujetos que gustan de luchar en la sombra, valiéndose de toda clase de arbitrios, ya para herir la reputacion de los hombres públicos, ya para prepararles celadas y lazos en que tienen